

Entre Cuba Y Nueva York

5 Cuando salí de Cuba tenía sólo dos años, pero recuerdo todo lo que pasó desde que era una cría, cada una de las conversaciones, palabra por palabra. Estaba sentada en la falda de mi abuela jugando con sus pendientes de perlas, cuando mi madre le dijo que nos iríamos de la isla. Abuela Celia la acusó de haber traicionado la revolución¹. Mamá trató de separarme de la abuela, pero yo me agarré a ella y grité a todo pulmón. Mi abuelo vino corriendo y dijo: « Celia, deja que la niña se vaya. Debe estar con Lourdes ²». Ésa fue la última vez que la vi.

10 Mi madre dice que Abuela Celia ha tenido un montón de oportunidades de salir de Cuba, pero que es terca y que El Líder le ha sorbido el seso. Mamá dice « comunistas » de la misma manera que alguna gente dice « cáncer », lenta y rabiosamente. Lee los periódicos página por página intentando detectar las conspiraciones de la izquierda, hinca su dedo sobre la posible evidencia y dice « ¿Ves lo que te digo? »

15 Recuerdo cuando llegamos a Nueva York. Vivimos durante cinco meses en un hotel de Manhattan, mientras mis padres esperaban que la revolución fracasara o que los norteamericanos interviniesen en Cuba. Mi madre me sacaba a pasear por Central Park. Una vez, uno de los agentes del espectáculo de Art Linkletter nos detuvo en el zoo infantil y le preguntó a mi madre que si podía tomar parte en el *show*. Pero yo todavía no sabía hablar inglés, y mi madre siguió andando.

20 Mamá me vestía con un abrigo de lana rojo oscuro con el cuello y los puños de terciopelo negro. El aire era distinto al de Cuba. Tenía un olor a frío, a humo, que helaba mis pulmones. El cielo parecía recién lavado, cortado por rayos de luz. Y los árboles eran distintos también. Parecía como si estuviesen ardiendo. Yo me ponía a correr sobre las hojas secas amontonadas para escucharlas crujir como las palmeras de Cuba durante los huracanes. Pero luego me sentía triste al ver las ramas desnudas y pensaba en Abuela

25 Celia. Me pregunto cómo hubiese sido mi vida si me hubiese quedado con ella.

Cristina GARCÍA, *Soñar en cubano*, 1992.

1 La revolución de Fidel Castro, 1959

2 La madre de la niña